

EMBARAZOS EN LA ADOLESCENCIA: ¿ACCIDENTE, DESEO, DESTINO?

Gabriela Viviana Perrotta¹

Resumen

El objetivo de este trabajo es cuestionar la denominación de los embarazos en la adolescencia como “no deseados”, a partir de conceptualizaciones teóricas y de los hallazgos de una investigación cualitativa sobre los aspectos socioculturales de los embarazos en la adolescencia según la perspectiva de las adolescentes de un barrio de bajos recursos. Se suele hablar de embarazos no deseados, especialmente cuando se habla de los embarazos en la adolescencia y de aquellos embarazos que culminan en abortos provocados. Afirmar que los embarazos en la adolescencia son embarazos no deseados sostiene el prejuicio de que las adolescentes no desean quedar embarazadas o ser madres a esa edad y que la gran mayoría son víctimas de abuso sexual o quedan embarazadas por desconocimiento o imposibilidad de acceso a los métodos anticonceptivos. Ese prejuicio no permite escuchar cómo se pone en juego el deseo y los condicionamientos sociales, especialmente de género, que cumplen un papel relevante en la ocurrencia de embarazos en la adolescencia.

La investigación realizada nos muestra que las adolescentes están condicionadas por las representaciones sociales sobre la femineidad y la maternidad y eso tiene un papel importante en el ejercicio de su sexualidad y en la ocurrencia de embarazos.

Introducción

El deseo es algo complejo de definir, pero se lo defina conceptualmente desde el psicoanálisis, se utilice la definición de diccionario o se piense en el uso cotidiano, coloquial de la palabra, el deseo no se refiere a una acción voluntaria, planificada, a algo que necesariamente se busque en forma

¹ Trabajo publicado en las Memorias y expuesto en las XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores del MERCOSUR: "La Investigación en Psicología, su relación con la práctica profesional y la enseñanza". Organizadas por Facultad de Psicología. UBA. Secretaría de Investigaciones. Argentina. ISSN: 1667-6750. Año 2007. Págs. 282 a 284.

conciente. Entonces un embarazo no buscado o no planificado no puede definirse como deseado o no deseado sólo por el hecho de no haber sido buscado concientemente.

Los medios masivos de comunicación y muchos profesionales de la salud hablan de “embarazos no deseados” sin tener en cuenta que un embarazo que no ha sido planificado o buscado puede de todas maneras ser un embarazo deseado. E incluso un embarazo que termine en aborto provocado podría haber sido deseado, pero la mujer (adolescente o adulta) no haber podido afrontar la situación o defendido su deseo por sobre la decisión de su familia (pareja y/o padres) que no querían que ese embarazo siguiera su curso.

Si pensamos a los embarazos en la adolescencia sólo como embarazos no deseados dejamos de lado los condicionamientos sociales, especialmente de género, que contribuyen a “construir” el deseo de embarazo en la adolescencia.

Perspectiva de género

La perspectiva de género permite abordar las problemáticas relacionadas con la salud sexual y reproductiva desde un enfoque integral de la salud y tendiente a favorecer la equidad y la libre elección de una sexualidad saludable y placentera tanto para las mujeres como para los varones.

Nos referimos con perspectiva de género al reconocimiento de que género y sexo no son sinónimos. Podemos decir que el sexo designa los caracteres sexuales de un ser humano al nacer y está determinado por la naturaleza, mientras que el género es una construcción social y cultural, que implica suponer roles determinados para la mujer y el hombre. Implica entonces valores, comportamientos, actitudes, roles, sentimientos que la sociedad considera propios de los varones o de las mujeres.

Es común equiparar sexo y género, sin tener en cuenta que pertenecen a órdenes distintos: el sexo a la naturaleza, y el género a la cultura.

En una relación entre dos personas, se pone en juego todo aquello que el imaginario social, la cultura y las cuestiones de género, imprimen a esa relación, que de alguna manera es también una relación de poder.

Tener en cuenta la perspectiva de género al abordar la temática de los embarazos en la adolescencia implica prestar atención al posicionamiento subjetivo que cada uno o una puede tomar con respecto a los roles de género, los condicionamientos de las relaciones entre hombres y mujeres y también los condicionamientos con respecto a la salud, especialmente la salud sexual y reproductiva.

Por otro lado, género no es sinónimo de mujeres, sino que se refiere al interjuego entre mujeres y varones, y a cómo las masculinidades y las femineidades se construyen en ese interjuego.

Los hombres también responden a mandatos que los ponen en riesgo con respecto a su salud y que a veces también determinan la ocurrencia de embarazos en la adolescencia.

Trabajar con perspectiva de género implica tener en cuenta a hombres y mujeres con sus particularidades y los mandatos a los que suelen responder, aun sin saberlo.

Investigación sobre embarazos en la adolescencia

Para realizar el trabajo de tesis de la Maestría en Ciencias Sociales y Salud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), se llevó adelante un estudio cualitativo sobre los aspectos socioculturales de los embarazos en la adolescencia a partir de la perspectiva de las adolescentes de la Villa 20 de Lugano, barrio de bajos recursos de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires.

El objetivo general del estudio consistió en explorar acerca de los condicionamientos de género en la adolescencia, especialmente con respecto al ejercicio de la sexualidad y los embarazos buscados y no buscados, para contribuir al monitoreo de las estrategias de Promoción de la Salud en materia de Salud Sexual y Reproductiva.

Se realizaron dos etapas de trabajo: en la primera etapa (noviembre de 2002/ octubre de 2003) se realizaron 27 entrevistas estandarizadas con preguntas abiertas a las adolescentes que concurrían al Centro de Salud del barrio a controlar su embarazo con las obstétricas. En la segunda etapa (entre enero y diciembre de 2005) se realizaron 18 entrevistas en profundidad a otras adolescentes que concurrían al Centro de Salud a controlar su embarazo, y 20

entrevistas a adolescentes que vivían en la Villa 20 y no estaban embarazadas ni habían tenido hijos anteriormente.

Resultados

Se tuvieron en cuenta las siguientes dimensiones de análisis con respecto a los discursos de las embarazadas y no embarazadas entrevistadas: condicionamientos que suele producir la posición subordinada de la mujer adolescente y pobre; definición de la identidad femenina y el logro femenino asociados a la maternidad; falta de proyectos de vida alternativos que permitan a las mujeres jóvenes de sectores populares visualizar otras perspectivas que no respondan a los estereotipos culturales que marcan el lugar de la mujer como madre, esposa y ama de casa.

Las condiciones materiales de vida que la sociedad le ofrece a estas chicas y el medio familiar en el que se socializaron forman parte de la construcción de su subjetividad, y eso implica que muchas de ellas no se planteen otra manera de realización personal que la de ser madres.

Diferentes factores se ponen en juego a la hora de tomar posición frente a las decisiones sobre su sexualidad y salud reproductiva, y son distintas las herramientas con las que algunas cuentan y otras no para apropiarse subjetivamente de lo que reciben de la sociedad, la cultura, la familia, la pareja y para enfrentar además el conflicto entre todo ese bagaje y su propio deseo.

Uno de esos factores lo constituyen las representaciones de género que condicionan las posiciones que las adolescentes toman frente a los otros y a sí mismas.

Encontramos algunas diferencias entre el discurso de las embarazadas y el de las no embarazadas. Para las embarazadas entrevistadas el rol básico de la mujer es ocuparse de la casa, especialmente cuando ya tiene hijos. Muchas dicen incluso que es así como se sienten mujeres: ocupándose de la casa, el marido y los hijos.

Verónica, 19 años, boliviana, embarazada.

E: ¿a vos qué cosas hacen que te sientas mujer?

V: a mí me gusta cocinar, lavar, limpiar la casa, todo lindo... eso.

Miriam, 15 años, argentina, embarazada, nació en la Villa.

M: Yo, me nombraría mujer ser ama de casa. Eso como me gusta. Cuando venga mi marido de trabajar atenderlo así...

Fátima, 16 años, paraguaya, embarazada.

E: ¿y que una mujer trabaje? ¿qué opinás?

F: sí, pero mucho más los hombres, porque las mujeres tienen que cuidar al hijo y hacer todas las cosas de la casa.

Lourdes, 15 años, paraguaya, embarazada de 8 meses, peleada con su novio.

E: ¿y por qué podes afirmar que sos una mujer?

L: porque voy a tener un hijo. Voy a cuidarlo...

Celia, 16 años, boliviana, embarazada.

E: ¿qué hace que una mujer pueda decir que se siente una mujer?

C: Cuando tenga a su bebé, una mujer cuando ya tiene a su bebé... cómo se siente...

E: ¿se sienten mujeres cuando tienen a su bebé?

C: claro.

Los discursos de las adolescentes que todavía no están embarazadas nos llevan a decir que aquellas que tienen un punto de vista más amplio acerca de los roles de mujeres y varones y pueden dar prioridad a sus otros objetivos antes de ser madres, postergan el inicio de relaciones sexuales y la maternidad más que las otras. Este punto de vista diferente es favorecido por un mejor diálogo con los padres, especialmente la madre y otras mujeres de la familia. La educación también contribuye a postergar los embarazos cuando se trata de un proyecto en sus vidas para obtener una profesión u oficio.

Las adolescentes no embarazadas también mencionan los roles de ama de casa, esposa y madre para las mujeres, pero no es con esos roles con los que la mayoría de ellas se sienten mujeres, y además mencionan otras actividades que se refieren más a los cuidados personales y a sus elecciones con respecto al estudio y el trabajo por un lado y al esparcimiento o diversión por otro.

Verónica, 15 años, argentina, no embarazada, nació en la Villa

E: ¿y a vos, por ejemplo, qué cosas hacen que te sientas mujer?

V: cuidarme de pies a cabeza, cocinar y comportarme bien con los demás.

Grisel, 14 años, argentina, no embarazada.

E: ¿las mujeres qué hacen, de qué se ocupan?

G: de la casa, de ellas también.

E: ¿eso qué significa?

G: que se compran cosas, que se hacen tiempo para sus cosas y para las cosas de ser madre.

Carla, 14 años, argentina, no embarazada, vivió casi toda su vida en la Villa

E: Y a vos, qué cosas hacen que te sientas mujer?

C: arreglarse.[...] Me gustaría ser una madre que trabaje de lo que estudió. [...] Mis primas me dicen: No, no te dejes llevar por los malos consejos, así, andar de novio. Sí, sí, alguien te va a gustar, pero no te quedes así embarazada porque eso es feo, tenés que disfrutar. Porque ellas les hicieron caso a sus padres, porque ellos les hablaban, les charlaban, nada de golpes, nada de gritos, siempre les charlaban y ellas fueron inteligentes y les siguieron... y ahora ellas están muy contentas.

Conclusiones

Las diferencias entre los discursos de las embarazadas y de las no embarazadas hacen suponer que la apropiación subjetiva de las herramientas con las que cada una cuenta y las representaciones sociales acerca de la femineidad y la maternidad, jugarán un papel importante a la hora de las decisiones sobre su sexualidad y reproducción e incidirán en su deseo de embarazo. Un embarazo no buscado o no planificado no puede definirse como deseado o no deseado sólo por el hecho de no haber sido buscado conscientemente. El deseo de ser madre también está condicionado por las representaciones sociales y los estereotipos de género que definen a la femineidad. Los roles que la sociedad supone para las mujeres como madres, esposas y amas de casa condicionan la ocurrencia de embarazos en la adolescencia en la medida en que esa es la única manera en que muchas de

estas adolescentes sienten que se realizan como mujeres y son reconocidas socialmente como tales.

Analizar los embarazos en la adolescencia desde esta perspectiva permite buscar estrategias de promoción de la salud sexual y reproductiva que favorezcan la creación de espacios de reflexión, para que las y los adolescentes adquieran herramientas que faciliten la libre elección de una vida sexual placentera y saludable, tanto para las mujeres como para los varones.

Bibliografía

Gogna, M., comp., 2005, Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas. CEDES. Bs. As.

Pantelides, E. A., 2004, Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América latina, en Notas de Población Año XXXI N° 78, Naciones Unidas, CEPAL, Santiago de Chile.

Perrotta, G., 2007, "Sexualidad adolescente y condicionamientos de género", en Trimboli, A. et al. (comp.), 2007, El Malestar en lo cotidiano: Diferentes miradas en salud mental, AASM, Bs. As., Argentina, pags. 269/271.

Stern, C.; García, E., 1999, Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente. En Reflexiones sexualidad, salud y reproducción, año 2, N° 13, México: El Colegio de México.